

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

Cuarta época

Reus, marzo de 1962

Núm. 117

Director: Sr. Presidente del Centro de Lectura

Depósito Legal - T. 20 - 1958

SUMARIO: «Montreal, pueblo que va a renacer», por Enrique Aguadé y Parés. — «Nuestros conferenciantes». — «Sesión académica dedicada a l'Alguer». — «Los jueves, fotografía», por José M.^a Constantí Cunillera. — «Costumari de La Selva del Camp», por B. B. — «Actividades del Centro». — «Donativo anónimo». — «Servicio Meteorológico» y Biblioteca «Estadística Mensual».

MONTREAL

Pueblo que va a renacer

El Municipio de Montreal que el censo de 1920 nos dice contaba con 564 habitantes de hecho o 590 de derecho y que llegó un momento en que parecía a todas luces que iba a desaparecer, va a contemplar su renacimiento.

Viven actualmente en el pueblo dos familias compuestas en total de ocho personas y el alguacil que vive solo. En masías dispersas por el vasto término municipal se albergan un centenar de personas.

Este pueblecito magníficamente situado en la mismísima sierra de Prades merece una distinción. Parecen haberse ignorado los bellísimos panoramas que desde el mismo se divisan. Situado en lo alto de una colina, a unos 900 metros sobre el nivel del mar, disfruta de una vista por el Sur que abarcando la costa tarraconense llega hasta divisar las Islas Baleares. En las restantes direcciones se contemplan bosques extensísimos de una belleza sin par.

A los pies del pueblo discurre la carretera que se dirige a Capafons y Prades por un lado y por el otro a La Mussara, y saliendo otra por el Sur que lleva hasta Alcover. Tiene, pues, excelentes medios de comunicación terrestre. ¿Qué le falta a ese pueblo para que renazca? Un empuje decisivo y éste se lo van a dar los directivos de la urbanización „*Silentium*“ que, según nuestras noticias, se proponen construir, para su venta, un gran número de Chalets dotados de agua y luz de lo que hasta ahora ha carecido el pueblo.

Y esto ha coincidido con una loable empresa que se toma sobre sí este incommensurable Centro de Lectura que tenemos a gran honor el presidir.

La Sección Excursionista del Centro celebra este año al LX aniversario de su fundación por cuyo motivo y reconociendo su provechosa labor, la Federación Española de Montañismo le ha concedido una hermosa lápida que será descubierta el día 29 del actual en el hall del Centro.

Y para dejar constancia del paso de este año 1962, dicha Sección concibió la idea de construir un Refugio en Montreal. Y la idea va a convertirse en realidad. El día 27 de febrero último el Centro ha adquirido dos casas en ruínas en aquella atalaya de nuestros campos para que por obra y gracia de algún socio se vean convertidas en una lar acogedora para los excursionistas de la región que tanto aman el recorrido de la majestuosa Sierra de Prades.

Y para el Centro será la gloria de haber ayudado a renacer un pueblo que puede ser muy bello con las directrices que se están trazando.

Enrique Aguadé y Parés

NUESTROS CONFERENCIANTES

«El poder de la simpatía»

Conferenciante: Dr. G. N. Lafuerza

Sección de Ciencias Morales

La simpatía es una cualidad humana que distingue a las personas ávidas de conquistar el aprecio, la confianza y la buena voluntad de otros y producir en ellos una disposición favorable. Dota de jerarquía social, cuyo poder atractivo influye en muchos sentidos prácticos y beneficiosos.

El hombre simpático en la soledad no tiene razón de serlo. Es en compañía de otros que esa gran cualidad debe operar y producir los efectos de acercamiento tan necesarios.

Todos estamos predispuestos en favor de la persona simpática y aceptamos su influencia de buena gana.

La persona simpática es cuidadosa en decir y hacer lo que será grato a otros, es decir, se interesa para atraer e impresionar favorablemente. Admitamos, empero, que hay personas que por naturaleza proceden con más espíritu social que otras y encuentran más fácil actuar simpáticamente ante sus semejantes.

Una persona que visitaba hogares para interesar a las damas en determinado producto, en cuanto se le habría la puerta, se excusaba por haber llegado a una hora posiblemente inoportuna y se lamentaba de que pudiese causar alguna molestia. Ante una actitud tan amable, la persona visitada insistía en que podía exponer lo que tenía que decir, que sería escuchada con gusto. Ese rasgo simpático de la visitante ganaba la buena disposición de la posible cliente.

Lo que nos gusta a nosotros, lo que preferimos, lo que creemos no siempre es aceptable a los demás y si hemos de actuar con simpatía tenemos que proceder con mucho desprendimiento para atraer a quienes difieren de nuestras preferencias.

La práctica de la simpatía exige la posesión de un grado elevado de generosidad y hasta de interés en beneficio de otros.

El guarda de un autobús se mostraba siempre tan amable y servicial con los pasajeros que uno de estos le preguntó, una vez, acerca de esa actitud tan benévola hacia ellos. El le contestó que habiéndose enterado de que en cierta ocasión un compañero suyo había recibido un legado de 5.000 dólares por haber sido muy atento con una señora anciana, él se propuso actuar con simpatía hacia todos, esperanzado en que alguien, algún día, se acordaría de él en su testamento. Después de un tiempo de proceder con doblada atención hacia